

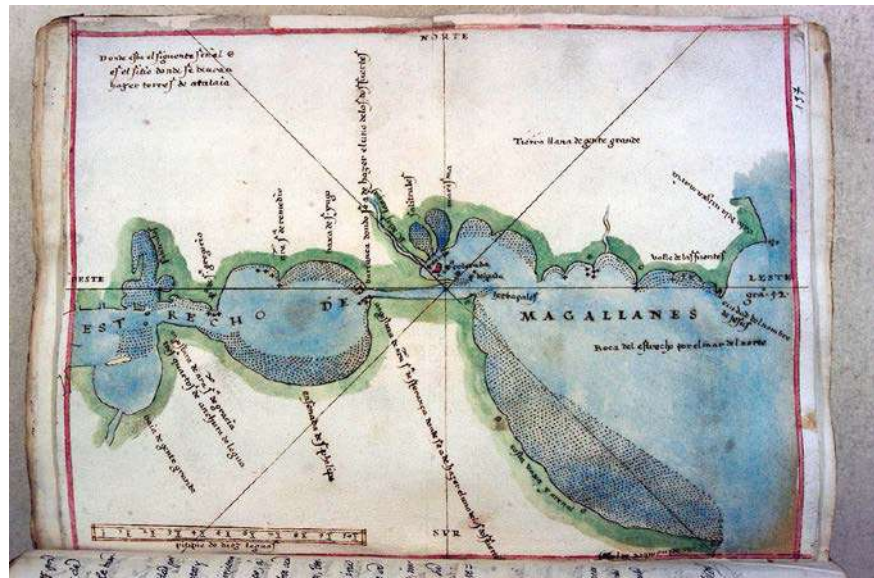
LA LLEGADA DE MAGALLANES AL ESTRECHO

El 1 de noviembre de 1520, Magallanes entró al Estrecho al que bautizó “Todos los Santos”, ya que ese día se celebra dicha festividad, aunque la posteridad, esta vez, hizo justicia y le puso el nombre de su descubridor. Y a las islas del sur del Estrecho les llamó “Tierra del Fuego” por los muchos fuegos que allí vió.

El Estrecho de Magallanes es un paso de 500 Km. de longitud, entre el extremo sur de Sudamérica y la isla de Tierra de Fuego, sumamente tortuoso, plagado de numerosas islas y canales, con clima frío en extremo y espesas nieblas, muchas corrientes y fuerte oleaje. Se mantuvo como importante ruta de navegación hacia el Pacífico hasta la apertura del Canal de Panamá.

Antonio Pigafetta, italiano embarcado de “sobresaliente” y autor de la crónica más notable de la expedición, escribió: “Habíamos entrado en el canal suroeste con los otros dos navíos y, continuando nuestra navegación, llegamos a un río que llamamos de las Sardinas a causa de la inmensa cantidad de estos peces que allí

vimos. Anclamos allí para esperar a los otros 2 navíos y pasamos 4 días; pero durante este tiempo se envió una chalupa muy bien equipada para que reconociese el cabo de este canal que desembocaría en otro mar. Los marineros de la Chalupa volvieron al tercer día, y nos comunicaron que habían visto el cabo en que terminaba el estrecho y un gran mar, esto es, el océano. Todos lloramos de alegría”. (Tomado de A. Pigafetta: Primer viaje en torno al globo. Madrid, 1963, p.61)



El 28 de noviembre de 1520, Magallanes dobló el Cabo “Deseado”, hoy Cabo Pilar, y desembocó en el Mar del Sur, al que llamaron OCÉANO PACÍFICO.

Viento en popa y todas las velas al viento.

AL FIN... EL OCÉANO PACÍFICO

El mar tan azul como el cielo, y blancas las nubecillas que corren frente a las naves. Peces voladores... cada tarde se canta la Salve... las noches son dulces...

Al medio día Albo mide la altura del sol con un astrolabio, y de noche la de la Polar, y calcula la latitud. Así, día y noche, era fácil promediar cuatro nudos.

Las Nubes Magallánicas eran así descritas por Pigafetta: “Dos aglomeraciones de estrellitas nebulosas que semejan nubéculas, a poca distancia la una de la otra...se descubren dos muy grandes y brillantes más cuyo movimiento es poco aparente; las dos indican el Polo Antártico... estando en alta mar descubrimos al oeste 5 estrellas muy brillantes, colocadas exactamente en forma de Cruz”, y

esta tuvo que ser la Cruz del Sur, pero para verla “al oeste”, Pigafetta debió observarla cuando primero se apartaron de la costa chilena, bien al sur, al salir del Estrecho.

La primera travesía del Océano fue todo un record. Fueron casi cuatro meses sin poder reponer la despensa, empujados por viento y corrientes favorables, pero soportando todo lujo de penalidades.

Los víveres escaseaban, la galleta se descompuso, se llenó de gusano y olía a orines de rata, bicho que pasará a ser un manjar; el agua amarilleó y se pudrió.

Los hombres de Magallanes llegaron a comerse el cuero que cubría los mástiles y velas, poniéndolo a remojo en agua de mar y preparándolo a la brasa, “empanado” en aserrín.

Los barcos agujereados por la broma,... apenas eran gobernables.

Peor que el hambre fue el escorbuto y la pelagra, que hinchan las encías hasta que es imposible comer lo poco que hay.

Pigafetta describió en su diario la sintomatología del escorbuto...

Realizado por: Dra. Carmen Torres López. Jefe del Servicio Educativo y Cultural (SEC) del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN)